

CONFORMACION DE LAS FUERZAS POLITICAS EN LA TRANSICION POSDICTATORIAL DE REPUBLICA DOMINICANA

Roberto Cassá

Nota introductoria

A mediados de 1961, a raíz de la eliminación física del dictador Rafael Leonidas Trujillo, se abrió una etapa nueva en la política de República Dominicana, consistente en el surgimiento de formaciones partidistas con programas diferenciados. A lo largo de su dilatada existencia, desde 1930, año de su implantación, el régimen trujillista había logrado, gracias al despliegue de una criminalidad extrema, someter a todos los factores sociales a la tutela estatal¹.

La tiranía trujillista sustituyó las funciones típicas de la burguesía, haciéndose promotora decisiva del avance del capitalismo, a costa del sufrimiento de las grandes mayorías². En el orden político, el partido único se complementó con la inexistencia de organizaciones sociales autónomas, de manera que la sociedad se hallaba sumida en un marcado estado de fragmentación³.

En los últimos dos años la tiranía quedó sacudida por una grave crisis política. Como resultado de la influencia de la Revolución Cubana, los jóvenes se lanzaron masivamente a la lucha conspirativa. La Iglesia, hasta entonces pilar del régimen, criticó la represión por medio de una pastoral, sobreviniendo un enfrentamiento que perduró hasta la muerte de Trujillo, el 30 de mayo de 1961.

Los norteamericanos tuvieron que tomar distancias respecto al tirano dominicano, otrora un seguro aliado, atendiendo a las presiones de los gobiernos democráticos de la Cuenca del Caribe, que condicionaban su participación en el aislamiento del régimen cubano a que primero se sancionase a Trujillo. Por igual, los norteamericanos llegaron a la conclusión de que Trujillo debía abandonar la escena por temor a que su permanencia estimulara la radicalización izquierdista de la juventud y la reiteración del ejemplo cubano en República Dominicana⁴.

De manera que cuando Trujillo intentó asesinar al presidente venezolano Rómulo Betancourt, en junio de 1960, la Organización de Estados Americanos impuso sanciones económicas y diplomáticas contra el gobierno dominicano,

* Universidad Autónoma de Santo Domingo, Republica Dominicana

decisión sin precedentes que anunciaba la que ya se planeaba contra Cuba. El país quedó en una situación de aislamiento extremo y de depresión económica, lo que multiplicaba las contradicciones del sistema. Estaban creadas las condiciones para que un elevado número de complotados, mayo de 1961, acabaran con la vida de Trujillo.

De lo anterior se entiende que los sectores políticos que hicieron aparición, en la segunda mitad de 1961, encarnando los sentimientos democráticos evidenciarían una notable ausencia de experiencia política. Pasó a primar en ellos el objetivo de derrotar el intento de perpetuación del orden autoritario personificado en el presidente titular y el primogénito del tirano, a cargo de las Fuerzas Armadas.

Pese a ese objetivo común, cada uno de los sectores políticos emergentes se perfilaba diferenciado de los restantes. Asomaron, por lo tanto, tensiones en el interior del campo opositor, sobre las cuales maniobró la burocracia en el poder. No obstante, el enfrentamiento central, prolongado durante meses, se articuló alrededor de dos contrincantes: uno heterogéneo, la oposición, que gozaba del concurso de las porciones activas de la población urbana; el otro, esencialmente compuesto por la burocracia, carente de sustentos activos, pese a contar con la reserva de la mayoría campesina.

La polarización revistió caracteres dramáticos, dada la exigencia de los sectores opositores por desplazar a los herederos de la dictadura y la disposición de estos a perpetuarse a toda costa. La burocracia trujillista disponía de pleno control de las instituciones militares, a lo que se sumaba la ausencia de medios de organización de los conglomerados sociales.

Producto de las presiones de Estados Unidos, los herederos de la dictadura aceptaron propiciar una apertura que permitió que desde la primera mitad de julio de 1961 funcionaran legalmente los partidos opositores. Estados Unidos seguía con atención el desenvolvimiento de los acontecimientos, bajo el supuesto de que República Dominicana constituía un flanco débil, posible presa del castrismo a causa de los conflictos dejados pendientes de solución por la dictadura y de los vacíos hegemónicos advertibles para su solución. En virtud de un imperativo global de seguridad, Estados Unidos oscilaría entre la búsqueda de garantías, a través de la burocracia trujillista, y el requerimiento de contribuir a gestar un nuevo sistema político. Lo último resultaba imprescindible para la estabilidad en el largo plazo, ya que había que permitir el despliegue de intereses sociales, particularmente de la burguesía tradicional, el grueso de la cual se proponía resarcirse de la subordinación a que la había sometido Trujillo. Adicionalmente, este enrumbamiento ofrecía los medios más seguros para prevenir lo que en Washington se denominaba asalto al poder de los comunistas.

Respecto al enfrentamiento interno, los norteamericanos se cuidaron de garantizar la permanencia del grupo burocrático. Esto contribuyó a una salida

conservadora al prolongado despotismo, descartando la aplicación de medidas revolucionarias, como confusamente demandaba la generalidad de antitrujillistas. De ello sobrevendría una prolongada disputa entre sectores sociales y políticos, redundando en una crónica inestabilidad política. Todas las fuerzas evidenciaban carencias neurálgicas, de lo que resultaba un vacío hegemónico. A la luz de lo anterior es que se torna comprensible el excepcional involucramiento de los norteamericanos en detalles del proceso político. De la misma manera, cobra relieve la capacidad de la burocracia trujillista, como la fuerza con más experiencia y capacidad de cohesión, para afrontar una situación excepcionalmente desfavorable. Las propuestas que emanaron de su seno le permitieron, en el mediano plazo y ante el peligro de una revolución democrática, recomponerse como la opción conveniente para Estados Unidos y el sector tradicional de la burguesía⁵. La destreza de la burocracia se hace patente en las páginas que siguen, conformando su capacidad de subsistencia y recomposición una de las líneas gruesas del proceso histórico ulterior a 1961.

Los dilemas que los diversos agentes tuvieron que enfrentar en la coyuntura de 1961 todavía conservan vigencia. No pocos de los perfiles que asumieron las tendencias políticas han tendido a mantenerse. Finalmente, a resultas de ello, el país ha seguido aquejado de un sistema político autoritario, en el cual la burocracia se yergue como la fuerza política dominante en respuesta a las dificultades de gestación de un hegemonía progresiva emanada del seno de la sociedad. En idéntico sentido, cabe ponderar la acción de los norteamericanos en aquel contexto, pues todavía, más de treinta años después, sigue constituyendo un medio obligado de resolver conflictos y compensar los vacíos de hegemonía, con el fin esencial de aupar la estabilidad, aunque siempre bajo el supuesto de apego a la democracia⁶.

La burocracia en el nuevo contexto

Asesinado Rafael Leonidas Trujillo, el 30 de mayo de 1961, resultaba inevitable una apertura del sistema político como medio para que se produjera la adecuación ante la pérdida del jefe omnímodo. Tal adecuación debía comportar la disposición del conglomerado burocrático, única fuerza social activa del régimen, de pasar de ser el eje de representación de un régimen particular a ser el eje de representación del sistema. Pero la solución a esta problemática generaría actitudes diversas en el seno del poder, algunos de sus miembros más dispuestos a las concesiones reales y otros más bien convencidos de que bastaban las apariencias.

Al margen de matices, estaba presupuesta, como condición, la reanudación de la alianza con Estados Unidos por medio de la subordinación y de poner fin al enfrentamiento protagonizado por Trujillo en el año y medio previo. En el

contexto vigente, el aspecto decisivo de la funcionalidad del viraje que se imponía estribaba en contener la revolución. Como se ha reiterado en la literatura sobre el período, John F. Kennedy ponderó la concordancia de la burocracia trujillista con su objetivo anti-revolucionario: consideraba que, mientras no desapareciera el peligro de la toma del poder por los comunistas, había que contribuir a que el régimen existente se consolidase⁷.

Esta disposición imperial permitió al trujillismo hacer galas de voluntad de continuidad, como tónica ante el vacío dejado por *El jefe*⁸. Los días subsiguientes a la gesta del 30 de mayo se caracterizaron por el duelo solemne, la cacería de enemigos, retaliaciones criminales en las cárceles, el desfile de millares de indigentes que escenificaban actos de histeria y las inacabables declaraciones de adherencia al fallecido.

Se trataba de un esfuerzo tendente a que la obligada apertura hacia Estados Unidos indujera las menores grietas posibles dentro del ordenamiento despótico. Sin que se confesara, la participación de tantas figuras de la alta burocracia en el magnicidio del 30 de mayo generaba un estado de desasosiego ante el futuro inmediato, obligando a otorgar prioridad a la consigna de la unidad. Por ello, se resolvió primeramente el procedimiento de la sucesión. En una reunión cumbre encabezada por Ramfis Trujillo, Joaquín Balaguer y Héctor Trujillo (en representación de la familia)⁹, a Ramfis se le designó jefe supremo de los institutos armados, el núcleo del poder; paralelamente, quedó resuelto que Balaguer gozaría de autoridad real en los asuntos cotidianos del gobierno, única forma de hacer creíble la voluntad de democratización.

Entre Ramfis y Balaguer se mantendría la comunión derivada de la continuidad en el poder. Ahora bien, los planes de ambos eran distintos, empezando porque a Ramfis le faltaba la voluntad política de su aliado. Para Balaguer se hacía imperioso afirmar la discontinuidad, para poder erigir un nuevo poder, bajo su égida, que se reinsertara en el concierto imperial y acogiera a un sector antitrujillista; por esto, casi todavía caliente el cadáver, dio por concluida la Era de Trujillo, a su manera ambigua: "Trujillo, el hombre, ha terminado, pero la obra que realizó no ha concluido y será continuada¹⁰."

Ramfis no pudo ocultar la temprana fisura de aspiraciones y visiones, al apresurarse a contradecir al presidente. "La Era de Trujillo no puede desaparecer mientras exista la República Dominicana, porque es parte integrante de la misma", agregando que la democratización en realidad la había concebido su padre. Consecuentemente, trató de revertir el anterior enfrentamiento con Estados Unidos y la Iglesia. Desde sus primeras declaraciones, el "nacionalista" garantizó el carácter pro-occidental del gobierno, en tanto que este, el mismo día, invitó a la OEA a observar el desenvolvimiento político, con miras a la celebración de elecciones libres. Se quería borrar de un plumazo la reciente historia de enfrentamiento entre Trujillo y los Estados Unidos, aunque no se

mentía en demasía cuando se presentaba al primero como "un ferviente panamericanista... un paladín de la democracia y de la lucha contra el comunismo..."¹¹

Todo lo que estaba detrás no era sino el objetivo de levantamiento de las sanciones económicas y diplomáticas de la OEA. Obviamente, la intención era, una vez regularizadas las relaciones con Estados Unidos, reducir al mínimo posible la proyectada apertura. Aun existiendo tales designios, emergió un sector ultra, encabezado por los hermanos de Trujillo, que propugnaba por el mantenimiento intacto del despotismo. Desde el aparato norteamericano llovieron las señales de disposición a eliminar las sanciones; pero esto no era posible al margen de otros gobiernos, al tiempo que se requería claridad en el panorama inmediato de la democratización.

En consecuencia primó en el gobierno la táctica de apertura restringida, que se expresó en un abanico de medidas. Ante todo, se registró un marcado viraje político en pos de asegurar adherencia a los norteamericanos. Los voceros oficiales lo complementaron con el argumento de que las agresiones armadas contra Trujillo siempre habían provenido de Cuba con el fin de implantar el comunismo y que los exiliados eran todos izquierdistas. Balaguer justificó el patrullaje de navíos estadounidenses en aguas dominicanas como "medida amistosa". Se acallaron las evidencias que comprometían a la Agencia Central de Inteligencia en el magnicidio. Se impuso moderación a Radio Caribe, exponente de la tónica antinorteamericana y anticlerical de Trujillo y del sector del régimen nucleado en el Servicio de Inteligencia Militar. El jefe de este cuerpo de matones, Johnny Abbes, fue purgado y expatriado.

En el ámbito nacional, se hizo galas de la recomposición de la entente con la Iglesia, único interlocutor posible del régimen. Se suspendió sigilosamente el operativo legislativo para la deportación de los obispos extranjeros y la jerarquía en su conjunto se reubicó, a tono con su contenido conservador, en apoyo del régimen de Ramfis-Balaguer. Ramfis dio la señal conciliadora en sus primeras declaraciones, al aseverar que no existía conflicto con la Iglesia. Los curas entendieron que la transición que se proponía garantizaba la estabilidad del sistema. El obispo Francisco Panal, el más vituperado hasta escasos días antes, fue el más elocuente en la recuperación del trujillismo, asegurando que siempre sintió afecto por el tirano¹².

Esta posición de la Iglesia tenía un valor simbólico para la reanudación de las relaciones con el exterior y la neutralización del mayor número posible de oponentes en la burguesía. Así, el anticomunismo de Ramfis-Balaguer y su disposición a la apertura democrática les valieron el reconocimiento de la prensa estadounidense, que expresaba voces más o menos autorizadas del *establishment*; resumiéndolas, un editorial del liberal *The New York Times* se exclamó que los

sucesores de Trujillo "sorprendentemente han estado haciendo todo bien y aun no dan a sus muchos y poderosos enemigos razones válidas para atacarlos."¹³

Las relaciones se regularizaron cuando el gobierno hizo saber su aquiescencia a que una comisión de la Organización de Estados Americanos visitara en breve el país para constatar el inicio de la apertura política. El ofrecimiento no tardó en ser aceptado, y el día 8 de junio llegaban catorce delegados de la OEA. Esta misión tuvo por principal saldo el anuncio de que se permitiría el retorno de los exiliados para que tomaran parte en las elecciones proyectadas para 1962, decisión que probablemente requirió de una cuidadosa ponderación; se acompañó por la promesa de una amnistía parcial y libertad de prensa¹⁴. A cambio de las concesiones, se comentaría en círculos de Washington la probabilidad de que se disminuyera el alcance de las sanciones.

Juan Bosch, líder del Partido Revolucionario Dominicano, la más extensa organización de exilados, inició de inmediato las gestiones que desembocaron, veinte días después, en el traslado al país de una delegación de sus seguidores.

La constitución de grupos opositores legales, condición para el respaldo norteamericano demandaba ajustes ulteriores en el accionar del sector burocrático. Este percibía el riesgo que corría, pero contaba con el monopolio de las armas frente a la capacidad de movilización de los enemigos. Más allá de ese plano, Balaguer concibió una estrategia acabada de reciclaje del conglomerado de la dictadura, bajo su liderazgo, en que lo sustantivo residía en su capacidad de transformismo¹⁵. Como evidencia de que no se reducía a una iniciativa presidencial, lo mismo fue esbozado por el historiador Emilio Rodríguez en un discurso pronunciado en Puerto Plata, objeto de comentarios del también historiador César Herrera: ambos aseveraron que, muerto Trujillo, su obra entraba en fase de reconstrucción; el sistema implantado por Trujillo desempeñó su función útil mientras él vivía, y en la actualidad del mismo "brota una nueva doctrina política."¹⁶

Hegemonía de la Unión Cívica dentro de la oposición

Aunque, en lo inmediato los norteamericanos depositaran su confianza en el trujillismo, entendieron imprescindible la democratización política; sólo en tal contexto se podrían manifestar los sectores llamados a tener amplia participación en el sistema político, ubicados en la oposición de derecha. De otra manera se corría el riesgo de un desbordamiento instigado por la acción de los sectores opositores que podrían adoptar posiciones de extrema izquierda.

La delicadeza que todo lo anterior entrañaba, en cuanto a opciones contrapuestas dentro de la oposición, no estaba al alcance de la población. El grueso de los oponentes al gobierno no tenían criterios políticos definidos, sino que, a lo sumo, aspiraban a una democratización radical mediante la salida del

poder del trujillismo. De este objetivo central se derivaban aspiraciones vagas de reformas sociales, ante las cuales casi nadie negaba de palabra su pertinencia. Ahora bien, pese a esta comunidad opositora dentro de la población, cada una de las organizaciones políticas presentaría desde muy pronto programas en gran medida contrapuestos, así como tácticas variadas ante el gobierno.

En términos generales, el campo opositor quedó hegemonizado por la Unión Cívica Nacional, organización fundada a mediados de julio de 1961. Ganó amplio ascendiente gracias a su condición nominal apartidista, operando como foco catalizador de sectores dispares alrededor del objetivo de caída de la dictadura. Aun así, servía de receptáculo de los intereses de la burguesía tradicional, deseosa de resarcirse de la subordinación a que la había sometido Trujillo. Este contenido se expresaba a través de un programa conservador en puntos cruciales, aunque se declarase coincidente con las aspiraciones progresivas de la población. Esta ambigüedad se debía a que no se habían deslindado los campos entre conservadores, liberales e izquierdistas que coexistían en el seno de la entidad. Dicha heterogeneidad se explica, a su vez, por la comunidad de objetivos contra el orden dictatorial y por la generalizada ausencia de experiencia y claridad políticas.

El programa conservador no se traslucía ante los ojos de la población por quedar opacado por el antitrujillismo impulsado por los viejos conspiradores de clase media que se habían mantenido aglutinados alrededor de la figura del doctor Viriato Fiallo. Del otro lado, los sectores más preclaros de la clase dominante tradicional tenían conciencia de que requerían sustentarse en la movilización de masas, por lo que un organismo democrático como la UCN cumplía idóneamente la misión de preparar la variación del tipo de Estado. Adicionalmente, aspectos básicos de la cosmovisión conservadora no se expresaban en documentos programáticos, sino por medio de escritos personales¹⁷.

En esos textos personales se pretendía conciliar el régimen de pleno derecho, el dominio de la minoría culta, la libertad de empresa y las reformas sociales, articulando el discurso anti-dictatorial con el anti-socialista. Y si bien se reconocía que la libertad de empresa favorece la formación de grandes capitales, se aseguraba que "puede limitarse y aún impedirse, con una legislación."¹⁸

Subyacía un sentido común tradicionalista, de acuerdo al cual el equilibrio conveniente entre las clases podía llegar por generación espontánea como producto del régimen social dominicano, exento de la lucha de clases¹⁹. El trujillato quedaba representado como la única distorsión, fundamentalmente por sus prácticas monopólicas, que concedían ventaja injusta al capital. *Unión Cívica* desplegaría una prolongada diatriba contra los monopolios²⁰, que tenía por sentido hacer compatibles los intereses de las masas, en pos de reducciones de

precios, con los de la burguesía tradicional, deseosa de entrar a competir en el mercado y de apoderarse de las empresas estatales y de Trujillo.

Y es que los principales jerarcas de la UCN tenían conciencia de que el sostén social de su oportunidad de ascender al poder no era sino la burguesía tradicional, solidarizada con ellos a través de cuantiosos aportes financieros²¹ y afiliaciones suficientemente representativas. La segunda columna en que se sustentaban era la adscripción a los intereses de Estados Unidos. De ahí que el aspecto cardinal del manifiesto fundacional de la UCN consistiera simplemente en "la reintegración del Estado Dominicano al grupo hemisférico de las Naciones Americanas, que sustentan los ideales democráticos."²² Carentes de confianza en sus posibilidades de derrotar a los enemigos, esas instancias dirigentes defendieron el injerencismo estadounidense, bajo el supuesto de que la intervención colectiva resultaba esencial para la salvaguarda de la democracia representativa.

Se explica entonces que la estrategia de la UCN se centrara en el designio de estorbar que la apertura democrática repercutiera en el levantamiento de las sanciones. Por ello, tuvo que librar un debate con el entorno presidencial de la administración norteamericana para que desistiera de levantar las sanciones mientras se mantuvieran en el país los miembros de la familia Trujillo²³.

El retorno del Partido Revolucionario Dominicano

Una segunda opción se presentó con el regreso al país de los dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano el 5 de julio. Este hecho abrió la existencia legal de la oposición. Se ha visto en otros textos²⁴ que esa organización, la más importante del exilio desde mediados de los años 40, había evolucionado desde el populismo de izquierda hacia un populismo centrista que excluía tanto el conservadurismo como la izquierda revolucionaria²⁵. En síntesis, el PRD se postulaba con un programa reformista o, en sus términos, una revolución democrática. En primer lugar, suponía enfrentar las aspiraciones de dominio de la burguesía tradicional, lo que Juan Bosch, líder de ese partido, racionalizaba con agudeza²⁶. Desde ese ángulo, estaba presupuesto que el principal rival, tras la muerte de Trujillo, era la Unión Cívica. Pero, por igual, los círculos dirigentes del perredeísmo sabían que estaban llamados a confrontar el proyecto, aun brumoso, de una revolución de izquierda. Se planteaban, pues, como opción del sistema en el largo plazo, lo que pretendían lograr gracias a su capacidad de encarnar las aspiraciones de las porciones mayoritarias de la población. Igualmente entendían que encajaban con la política estadounidense, por cuanto ésta enunciaba su interés en contrarrestar la amenaza castrista a través de una política reformista a escala continental.

El PRD se perfilaba con una vocación fuertemente popular, aunque estaba dirigido por individuos de los sectores medios -por definición con una gama

bastante heterogénea de criterios políticos- situación común en los movimientos populistas.

A diferencia de los cívicos, los perredeístas no ponderaban el trujillismo como problema, lo que les permitía enunciar una política de crecimiento que incluía la captación de los restos desperdigados del régimen en descomposición, como sucedió en buena medida respecto a trujillistas de escaso relieve. Ese expediente les permitió evadir la polaridad gobierno-oposición y avanzar en base a una plataforma propia.

Los dirigentes perredeístas se negaban a formular un objetivo inmediato, mostrando desinterés por el acceso al poder. Por todo ello, se diferenciaban cada vez de manera más explícita de la UCN. Desde tal perspectiva, y con el fin de ir acumulando ganancias inmediatas y potenciales en el trujillismo, la dirigencia del PRD insistiría en la compatibilidad de la presencia de la familia Trujillo y la democratización²⁷. *A posteriori*, Bosch explicaría que el propósito central que animaba su táctica radicaba en la realización de una revolución democrática, en colaboración con un sector "anti-oligárquico" del régimen, representado en Balaguer.²⁸ Esto le ganó la animadversión de las otras formaciones de la oposición. En ese proceso, por lo demás, comenzarían a operar vasos comunicantes entre perredeísmo y trujillismo.

Estos avances hacia la base social de la dictadura quedaban opacados a los ojos de la población más pobre de los centros urbanos por la prédica reformista enunciada por el PRD, que aludía a los problemas sentidos. Si bien es cierto que ello no conllevó en lo inmediato un reto para la UCN, a la larga sería la clave que llevaría al triunfo en las elecciones de diciembre de 1962.

El Movimiento 14 de Junio en la legalidad

La tercera opción mayoritaria de la oposición estaba representada por el Movimiento 14 de Junio, organización surgida en la clandestinidad durante la segunda mitad de 1959, como resultado de la integración de los colectivos de complotados de la generación juvenil, impactados por la Revolución Cubana y por la expedición de exiliados llegada de Cuba en la fecha que inspiró la denominación de la organización. El Movimiento fue descubierto por el espionaje justo cuando se estructuró como entidad, con un programa y una directiva. Unos 400 integrantes, apenas el 7% del total,²⁹ cayeron en prisión y fueron severamente torturados; de ellos, cerca de 70 fueron asesinados.³⁰

El 114 era la organización con más potencialidades por el exultante prestigio que habían logrado sus miembros, en especial su presidente Manuel A. Tavárez Justo, y por sintetizar las mejores reservas éticas de la colectividad nacional. La base de la organización fue el anti-trujillismo acérrimo y, tras la muerte de Trujillo, evidenció orientarse hacia la izquierda. Tal sesgo resumía las aspiraciones de la generación emergente de clase media, que visualizaba la

oposición a la dictadura como medio para instaurar un orden basado en la justicia y la democracia.

A mediados de 1961 el catorcismo se propuso reconstituirse como fuerza autónoma, pero, a causa de su antitrujillismo, quedó a la zaga de los intereses de la UCN, aunque tuviese conciencia creciente de que resultaba inevitable la ruptura con esos aliados. En lo inmediato, la beligerancia contra los restos de la tiranía favoreció que propugnasen por un frente de oposición que descartase todo entendido con el gobierno y condujese a una democratización exenta de rezagos del pasado.

Desde que el PRD celebró su primera manifestación se apresuraron los preparativos para la reconstitución del Movimiento. Tras diversos procesos, primó el sector encabezado por Manuel A. Tavárez Justo, que derrotó a José A. Fernández Caminero, partidario de una subordinación plena del IJ4 respecto a la UCN³¹. De hecho, el sector dirigencial pro-cívico se retiró del IJ4,³² y paulatinamente se fueron deteriorando las relaciones entre ambas formaciones. Pero, pese a conatos de ruptura, se mantuvieron cohesionadas hasta fines del año alrededor del objetivo de desplazar el régimen.

Mientras tanto, en el interior del 14 de Junio se conocían procesos dispares. Por una parte, primeramente adoptó posturas moderadas, de adscripción a la democracia representativa y a la doctrina socialcristiana³³. El imperativo del antitrujillismo llevó, de otro lado, a la propuesta de un gobierno de unidad nacional, que excluyese toda negociación con el trujillismo,³⁴ a sabiendas de que ni el PRD ni la UCN la iban a aceptar por cuanto conllevaba un enfrentamiento total y obligaba a la adopción de un lineamiento revolucionario, en razón del poderío de la burocracia y del apoyo de que gozaba de los norteamericanos. En esta disposición al aislamiento se esbozaba ya el conato de radicalización izquierdista que le confirió identidad al conglomerado. En tal viraje incidieron los exiliados que llegaban compenetrados de procesos latinoamericanos. La radicalización tuvo como precio provocar un aislamiento respecto al centro del debate político, en la medida en que el IJ4 no presentaba una propuesta tangible de poder. Por ello, en 1962 pasó de ser la fuerza más potente, la que encabezaba las movilizaciones opositoras, a una posición secundaria.

Auge y descrédito del MPD

El Movimiento Popular Dominicano, aunque con presencia de cierto significado hasta el mes de octubre, caía ya en una categoría secundaria dentro de la oposición. Se había implantado en el país a mediados de 1960, como parte de una doble maniobra de Trujillo de aparentar un proceso de democratización e inspirar temor a Estados Unidos por la condición izquierdista de la organización. Cuando el MPD dejó de tener utilidad, tres meses después, al ser decretadas las

sanciones de la OEA, fue disuelto, sus miembros encarcelados y luego muchos asesinados³⁵. Un mes antes de la muerte de Trujillo el MPD había vuelto a ser autorizado, tras la excarcelación de varios de sus dirigentes, con el fin de abrir un segundo capítulo del chantaje, que no pudo tomar cuerpo³⁶.

La organización, que había ganado reputación gracias al combate que presentó a la dictadura aprovechando la inusual maniobra de esta, no supo trascender estrechez de miras y entró en conflicto con las demás formaciones opositoras, quedando a la postre marginada del panorama político. Cuestionaba por igual a la UCN y al PRD como "agentes del imperialismo", y calibraba al 14 de Junio como aliado vacilante, atrapado entre la burguesía y la alta clase media. Con todo, afirmaba la factibilidad de la revolución, para lo cual propuso un frente con el 14 de Junio y otros sectores sociales organizados.

Con mayor profundidad que durante el trujillato, el MPD pasó a apoyarse en el sector de "pobres urbanos" y en porciones del proletariado. Esa base social y su postura de extrema izquierda opacaron un tanto su anterior protagonismo, ya que la movilización opositora tenía su eje en la clase media y su propósito no transcendía la instauración de la democracia. Aun así, desempeñó un papel destacado en la movilización callejera, por cuanto la clase media requería de un sostén popular en el enfrentamiento con el régimen.

La organización logró recomponer una membresía bastante numerosa, concentrada en las barriadas populares más antiguas, donde habitaban los estratos trabajadores de mayores tradiciones urbanas. Como resultado de ello, a mediados de año el único dirigente opositor bien conocido por sectores de la masa popular de la ciudad capital era el presidente del MPD, Máximo López Molina.

Cuando Ramfis Trujillo se hizo cargo del poder ordenó la clausura del local del MPD, a fin de exhibir complacencia hacia los norteamericanos, quienes equiparaban a esa organización con la amenaza roja. Concomitantemente, el primogénito del tirano concibió reactivar el chantaje a los norteamericanos, para lo cual se reunió con López Molina, a quien expresó tener posiciones socialistas "al estilo francés"³⁷. Le transmitió el resentimiento que lo embargaba por la participación de los norteamericanos en la muerte de su padre, asegurando que meditaba vengarse. Terminó ofreciéndole dinero y armas, para que el MPD se preparara para instaurar un régimen revolucionario.

La aceptación de esta propuesta condicionó el conjunto de la postura de la organización. Centró su propaganda en la denuncia del intervencionismo norteamericano, en coincidencia con lo que poco después harían los trujillistas. "Si los yanquis desembarcan peharemos a brazos partidos hasta que no quede un solo dominicano vivo", aseveró retóricamente López Molina³⁸.

Esta campaña contra el intervencionismo estadounidense, que en cierta medida desplazaba a segundo rango el tema antitrujillista, resultaba

incomprensible para una población deseosa de la democracia; pero tenía sentido en la medida en que la organización perseguía, en el corto plazo, la revolución. Así, frente a las fuerzas del sistema que se organizaban con rapidez e intentaban tomar el poder o consolidarse en él, el MPD pretendía autopresentarse como la encarnación del sector progresista, en pugna con las maquinaciones de coalición de Balaguer con el PRD y la UCN.

Desde algún momento de octubre en que se ultimaron acuerdos con Ramfis, toda la estructura empedeísta se centró con exclusividad en el plan de hacerse con el poder, lo que se proclamaba sin ambages.³⁹ Los dirigentes se embarcaron en el diseño del plan de sublevación. En la ciudad capital unos 500 hombres fueron encuadrados para la acción, prestos a tomar las armas; igualmente se contó con contingentes menores del interior.⁴⁰ Consciente de que al MPD por sí solo se le dificultaba llevar a cabo la aventura, y probablemente alentado por Ramfis, López Molina intentó involucrar en ella al 14 de Junio. Para tal propósito se valió de Alfredo Manzano, el principal exponente en ese momento de la postura radical dentro del 1J4. Manzano se comprometió arrastrando a dirigentes intermedios sobre los cuales ejercía influencia, sin informar a Tavárez Justo y a los otros dirigentes.

Tan pronto llegaron detalles del complot, la dirigencia del 1J4 expresó repulsa. Tavárez Justo solicitó una reunión secreta a López Molina, en la que el segundo expresó el criterio de que correspondía al 1J4 hacerse de las armas ofrecidas por el hijo del tirano. Tavárez Justo descartó que su organización se involucrara en esa maniobra, sobre la base de que Ramfis era un verdugo de la peor calaña, pronosticando que no entregaría armas ni haría nada a favor del pueblo, amén de que un pacto de esa naturaleza contradecía sus principios políticos y morales⁴¹.

Al poco tiempo, de seguro advertida por los servicios de información de Estados Unidos, la UCN denunció la existencia de un campo de entrenamiento facilitado por los militares al MPD, con el fin de realizar un simulacro de invasión. El descrédito arrojó al MPD, y los cívicos explotaron hábilmente la aventura, sugiriendo una colusión entre trujillismo y comunismo. La denuncia abortó el planeado chantaje de Ramfis, quien, en vez de dejar prepado el terreno para la revolución, como prometía, dejó activado un golpe de Estado dirigido a erradicar sangrientamente a toda la oposición.

Las organizaciones sociales

República Dominicana carecía de mediaciones significativas de la sociedad en su sistema político, como marca del esquema trujillista de dominación. De ahí que los partidos políticos tomaran desde el principio un protagonismo desmesurado, característica que se prolongó hacia el futuro y que es el reverso de una población desorganizada, carente de tradiciones de lucha ordenada e

incapaz de acceder a las instancias del sistema político. En rigor, con la excepción parcial del IJ4, la población se relacionaba con los partidos como multitud. En esto se aunaban la falta de experiencia y conocimientos de las élites políticas y los pasos a tientas de las grandes masas, lo que constituyó un handicap tremendo de la política de izquierda en el post-trujillismo.

El sector que logró un nivel más acabado de organización fue el estudiantado. La formación de la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) acompañó a la de los partidos arriba vistos. El estudiantado universitario constituía, en efecto, el único conglomerado apto para una movilización relativamente sujeta a una institución organizada. Disponía de los niveles culturales adecuados y una tradición de oposición latente a la dictadura. La FED se haría un baluarte opositor al exigir la democratización sustantiva de la vida universitaria. Gracias a la aparición de un liderazgo de alto calibre, pudo enunciar una propuesta coherente de institucionalización democrática, con lo que daba un paso de relieve para el conjunto de la población activa.

Desde su nacimiento la organización estudiantil quedó vinculada a la iniciativa de los partidos. El MPD proveyó la idea y algunos de los primeros dirigentes, ya orientados en posiciones de extrema izquierda⁴². Poco después, a través de Asdrúbal Domínguez, ganó incidencia en la cúpula el minúsculo partido comunista, entonces denominado Partido Socialista Popular (PSP). En el ala derecha se distinguirían los jóvenes socialcristianos.

Una segunda modalidad de las instituciones que comenzaron a surgir durante los meses finales de 1961 estuvo constituida por las asociaciones de profesionales. Las más importantes fueron las de abogados, médicos e ingenieros, sumándose las de empleados públicos, odontólogos, contadores públicos y otras. En algunos casos surgían en contraposición a asociaciones ya existentes, las cuales respondían al régimen. De manera que, en su misma génesis, las organizaciones independientes estuvieron matizadas por un contenido opositor que, en la coyuntura del período analizado, cohesionaba a la generalidad de sus integrantes en mucha mayor medida que cualquier reivindicación exactamente corporativa.

En esas asociaciones profesionales se conformaron equipos directivos fundamentalmente compuestos por adherentes de la Unión Cívica Nacional. Esto implica una diferenciación interesante en relación al movimiento estudiantil, como se ha visto sesgado por posiciones de izquierda. En las asociaciones profesionales coexistían todas las tendencias opositoras, produciéndose en ellas la síntesis que en aquellos meses quedaba representada por la UCN.

Las asociaciones profesionales, si bien casi siempre bajo el control de miembros de UCN, se conformaron como producto de la acción de sus instancias de base. No sucedió lo mismo con el movimiento obrero, que requirió de un impulso desde arriba. De nuevo fue la UCN que desempeñó una

función clave de mediación para la estructuración del movimiento obrero independiente. Conscientes del requerimiento de anular la demagogia obrerista del gobierno y de contar con un respaldo en este sector social, los dirigentes cívicos se propusieron estimular la formación de una entidad sindical que desplazase a la oficial Confederación de Trabajadores Dominicanos⁴³.

Diversas reuniones preparatorias culminaron en una asamblea realizada el 17 de septiembre, cuando se acordó la fundación del Frente de Obreros Unidos pro Sindicatos Autónomos (FOUPSA), siendo elegida una directiva cívica. Pero en el fondo, quien detentaba las funciones cruciales de orientación política era Mario Sánchez Córdoba, miembro secreto del PSP, quien, gracias a la confianza que le otorgaba Viriato Fiallo, trató de imprimir un contenido izquierdista a la nueva entidad.

De todas maneras, antes de que estallasen divergencias internas, la nueva entidad sindical se orientó por los criterios prevalecientes en la UCN. Así, se visualizó al Estado, y no a la clase burguesa privada, como el contrincante decisivo. De ahí que el dictamen sobre la injusticia social se refiriera con exclusividad a un plano compatible con la naturaleza del frente antitrujillista,⁴⁴ en el cual la burguesía tradicional detentaba posiciones decisivas.

FOUPSA no se postulaba como confederación sindical, pero desde el principio empezó a obrar como tal. Por ello los directivos se dedicaron a promover la formación de "sindicatos autónomos" afiliados a FOUPSA, al margen de la para-oficial CTD.

Todavía en los tres meses finales de 1961 el ritmo de formación de sindicatos era bastante modesto, puesto que no se había socializado la preocupación en ese sentido. Fue en los primeros meses de 1962 cuando se produjo la proliferación de sindicatos⁴⁵. A veces la simple presencia de un activista que intervenía en escenarios diversos era la chispa para que aparecieran algunos trabajadores con capacidad de conformar una directiva.

La masa se mantenía fundamentalmente pasiva, a la espera de directrices de estos activistas. Operaba como colectivo disponible para los dirigentes en aquellas áreas que concernían a sus intereses económico-corporativos. La clase trabajadora dio muestras reiteradas de una baja proclividad política autónoma, uno de los rasgos de mayor trascendencia para los trazos en que se desenvolvió la política de izquierda durante los años 60.

Movilización callejera y negociaciones

En una primera etapa la movilización opositora se produjo, casi con exclusividad, a través de mítines autorizados por el gobierno. Desde el mes de julio, semanalmente se producía en la capital al menos un mitin convocado por uno de los tres partidos principales de la oposición. También se celebraron mítines en las principales ciudades del interior. La asistencia a estos eventos

estaba conformada mayoritariamente por un público de clase media, con fuerte presencia juvenil.

En esas manifestaciones predominaba una tónica emotiva, cuyo propósito apenas se reducía a plantear una prueba de fuerza con el gobierno. De ahí que incluso los actos del PRD se caracterizaran por denuncias estridentes que atizaban la premura de la población activa por deshacerse del trujillismo.

Como, ante la vigilancia internacional, el gobierno no tenía ya los medios para impedir dichas manifestaciones, acudió al expediente de hacerlas atacar por turbas de "paleros" -anti-sociales contratados a tal efecto- y por agentes más o menos informales de los cuerpos policiales. Así, con frecuencia las manifestaciones se saldaron con heridos y muertos.

Pese a estos intentos coactivos, no se pudo detener la oleada opositorista, la cual si bien no crecía demasiado en número, sí lo hacía en beligerancia, con lo que cotidianamente se debilitaban las posiciones del gobierno. Se fue generando un ambiente crónico de enfrentamientos que tuvo por escenarios algunas de las principales ciudades. Poco a poco fue revirtiéndose la situación y los opositores pasaron a tomar la ofensiva.

La prueba de fuerza decisiva entre gobierno y oposición comenzó a librarse con motivo de la visita de una comisión de la OEA, llegada el 12 de septiembre con el fin de estudiar las condiciones existentes con vistas al levantamiento de las sanciones. La UCN, con apoyo del 14 de Junio, convocó a esperar a los comisionados en la cabeza del puente, a fin de exigir el mantenimiento de las sanciones. Ese día se desató la violencia, resultando muertos dos opositoristas. La prensa reportó convocatorias a la insurrección y a la huelga general.

Lo cierto es que, por temor a las "turbas" o, más bien, por sentimientos antigubernamentales, ese día cerraron muchos comercios y empresas⁴⁶. La UCN aprovechó el ambiente de violencia para hacer su primer ensayo de huelga general, todavía infructuoso debido a las presiones y amenazas desplegadas por los gobiernistas; fueron detenidos diecinueve de los más ricos comerciantes de Santiago y sometidos a la justicia antes de que, apresuradamente, se dispusiera su excarcelación.⁴⁷ Torpemente, los personeros del gobierno achacaron los hechos a los agitadores comunistas⁴⁸ o, incluso, a un control comunista sobre la UCN. Comenzaron entonces las deportaciones por cargos de agitación comunista, aplicadas a dirigentes del 14 de Junio y de otras organizaciones opositoras, así como a comerciantes españoles.

Balaguer tuvo que acelerar su disposición a conformar un gobierno de coalición como única forma de convencer a los norteamericanos para que levantaran las sanciones. A tal fin, en la última semana de septiembre, a través de Rodríguez Demorizi, convocó a conferenciar a las tres formaciones principales de la oposición. Mientras el izquierdista Movimiento Popular

Dominicano denunciaba las negociaciones como "trampa imperialista", el Partido Dominicano abrió la campaña contra el "injerencismo extranjero", salpicada con dicitos contra el comunismo.

Washington tomó cartas en el asunto, tratando que el gobierno ofreciera las garantías suficientes a la oposición para que aceptara su integración al gobierno⁴⁹. Las concesiones de fondo, empero, no formaban parte de los planes de ninguna de las partes. Para el gobierno el único propósito era perpetuarse y, en sentido inverso, cívicos y catorcistas no renunciaban a la erradicación del trujillismo. El PRD, pese a su actitud de contemporizar con el gobierno, rechazó la oferta de Balaguer de participar unilateralmente en el gobierno, oferta que era una simple celada para obtener la aquiescencia de Washington.

De común acuerdo la UCN y el IJ4 en la demanda de la salida del país todos los integrantes de la familia Trujillo,⁵⁰ tomaron rumbos divergentes respecto al paso subsiguiente: mientras la primera no descartaba un entendido, a través de una "junta provisional" y la salida de doce jefes militares, el 14 de Junio abjuró de sus previas actitudes negociadoras, dando por concluida la posibilidad de integrarse a un gobierno de coalición⁵¹.

En la segunda mitad de octubre, mientras se desplegaban negociaciones secretas entre el gobierno y la UCN, con la mediación del enviado especial de Washington Calvin Hill, irrumpió una rebelión del estudiantado que modificó la correlación de fuerzas y frustró los propósitos transaccionistas de Estados Unidos. La UCN capitalizó la movilización a su favor, pese a no haberla gestado; por eso, los norteamericanos empezaron a sospechar que detrás se hallaban "agentes de la extrema izquierda."⁵²

Los incidentes comenzaron con la destrucción de estatuas del tirano en la Ciudad Universitaria y la demanda de renuncia del rector⁵³. Ese día el gobierno se vio obligado a decretar el cierre de la institución, pero no logró el objetivo de contener la agitación. El estudiantado universitario se trasladó a las calles, en táctica que fue calificada "de guerrilla"⁵⁴. Esta movilización se reforzó con los estudiantes de la secundaria, encabezados por los del Liceo Presidente Trujillo, quienes incitaron a la huelga general en un desfile a lo largo de la Avenida Trujillo Valdez, sin que la policía pudiera dispersarlos. Ese mismo día irrumpieron por igual los escolares de Santiago y La Vega, quienes procedieron a quemar las fotos de Trujillo y a desprender letreros alusivos a su persona y familiares.

Al día siguiente los jóvenes iniciaron la ocupación de varias manzanas del casco colonial, alrededor de la calle Espaillat, declarándolas "territorio libre"⁵⁵. Libraron una enconada pelea a pedradas con la policía, resultando heridos de ambas partes. El 20 de octubre, quinto día de las movilizaciones, la rebelión juvenil fue sofocada por la policía en su último bastión, donde cientos de

muchachos resistieron atrincherados a costa de múltiples heridos y detenidos y de algunos muertos⁵⁶.

En medio de la tranquilidad que siguió, cundía el rumor de la inminencia de una huelga general. El gobierno anunció la prohibición de huelga y los cívicos ripostaron con el llamado a un período de duelo. La OEA se apresuró a enviar una nueva comisión, lo que constituyó un sensible triunfo para la oposición. El corolario inmediato de la revuelta estudiantil fue el logro del anuncio de la salida "voluntaria" de dos hermanos de Trujillo, Héctor y José Arismendy, quienes encabezaban la línea ultra, contraria a todo reconocimiento de las exigencias de los norteamericanos y partidaria de un baño de sangre.

Todavía hacia finales de octubre la oposición en su conjunto se mantenía unida ante el designio de perpetuación del trujillismo: un comunicado conjunto de los tres partidos a la postre rechazó la constitución de un gobierno de coalición y reclamó el mantenimiento de las sanciones de la OEA⁵⁷. El motín estudiantil obligó a los partidos opositores a endurecer su actitud y facilitó la recomposición transitoria del eje UCN-IJ4, aun fuese con suspicacias y aclaraciones⁵⁸.

Los norteamericanos presionaron infructuosamente a los dirigentes de UCN para que revocaran la intransigencia; sobre la base de que Ramfis ofrecía apartarse del poder bajo un pliego de condiciones, filtraron críticas contra esa organización⁵⁹. Estos propósitos no tuvieron éxito y las asociaciones profesionales agudizaron la beligerancia contra el gobierno, lo que creaba las condiciones para la huelga general. Para contrarrestar el proyecto de reducción de las sanciones, el 9 de noviembre se trasladaron a Washington los principales dirigentes de la UCN y el IJ4⁶⁰. En sus gestiones, lograron el compromiso de la OEA de que las sanciones se mantendrían hasta tanto no se marcharan los miembros de la familia Trujillo⁶¹. El sector puertorriqueño que participaba en la administración Kennedy logró que por fin se adoptara una orientación favorable a la UCN.

La demagogia social

Como parte de los cambios políticos que desencadenó la muerte del tirano, el gobierno estimó crucial hacer concesiones económicas y sociales que lograsen conjugar una aproximación con la burguesía y la adherencia activa en la población pobre. Tales medidas arrancaron a los pocos días de muerto Trujillo. El operativo consistió en decretar reducciones considerables de impuestos y de precios de bienes industriales. En algunos casos esto último tenía un sentido especial, ya que reconocía los precios monopólicos abusivos en que se basaba el funcionamiento de las empresas industriales de Trujillo y acólitos.

Las principales modificaciones impositivas y de precios introducidas a lo largo del mes de junio fueron: nueva tarifa telefónica, reducción del impuesto de placas de vehículos entre 20 y 40%, del precio de los combustibles, la tarifa del agua potable desde \$1.50 a \$1.00 y la recogida de basura en 50%; el precio del arroz corriente se redujo de 14 a 10 ctvs. y el del selecto de 17 a 12 ctvs.; la leche de 16 a 13 ctvs., al tiempo que el pago a los ganaderos por la Central Lechera (propiedad del tirano) se aumentó de 8 a 10 ctvs. Igualmente, se eliminaron algunos monopolios que causaban irritación extrema a los productores, burgueses o campesinos, así como a los consumidores; los más significativos fueron los de comercialización de café y cacao.

Como estas medidas estaban condicionadas por un imperativo político de supervivencia, en algunos casos las reducciones se llevaron a extremos por debajo de los costos de producción. Dentro de la misma tónica demagógica, posteriormente el ejecutivo se dedicó a repartir vehículos para el transporte urbano y triciclos para indigentes.

En aras de la supervivencia, Ramfis comprendió que se hacía inevitable sacrificar los beneficios de las empresas industriales de su propiedad. De ahí que se adelantara a veces, concediendo alzas en los ingresos de los obreros, como se hizo con la distribución de \$300,000 por regalías en la Azucarera Haina. Cuando captó que se hacía inevitable su salida del país, transfirió las acciones de esa misma empresa, con capital superior a 100 millones de pesos, a una fundación estatal autónoma que tendría por misión fomentar el desarrollo de la "vida de las clases pobres"⁶².

Se concedió una función propagandística y movilizadora a la Confederación de Trabajadores Dominicanos, sujeta a la orientación del incumbente de la Secretaría de Trabajo, José Angel Saviñón, figura próxima a Ramfis que, por sus remotos antecedentes izquierdistas, disponía de los medios de desempeñar esta comedia. La CTD, al igual que el Partido Dominicano, exteriorizó una voluntad de auto-transformación, enunciando un programa tendente a adelantarse a los antitrujillistas en la reivindicación del proletariado y calificando a aquellos de "fariseos y turistas de la revolución".⁶³ Consecuentemente, el Secretario de Trabajo comenzó a velar por la aplicación estricta de la legislación laboral.

Cuando, a raíz de este clima oficial, surgieron las primeras movilizaciones obreras espontáneas, como la huelga en Textil Los Minas,⁶⁴ el régimen se apresuró a ofrecerles apoyo. En la época se llegó a pensar que estas luchas reivindicativas eran producto de la acción del gobierno. Aunque esta percepción era errada, no cabe duda que el gobierno decidió aprovecharla en su beneficio. Las subsecuentes alzas salariales también se usaron como recurso propagandístico, dentro de una tónica general de espíritu obrerista.

Con todas esas medidas, el enorme patrimonio formado por las empresas de Trujillo y del Estado se puso al servicio de la estrategia de supervivencia del conglomerado social dirigente bajo la dictadura. Esos recursos le permitían exhibir una vocación social ante la cual los rivales de UCN carecían de argumentos.

En la medida en que la profesión de fe en el mundo occidental terminó fallando, por no conseguirse el levantamiento de las sanciones de la OEA, el régimen efectuó un giro oportuno hacia la reivindicación del nacionalismo. Esta consigna complementaba la demagogia social para lograr de mediaciones hacia la sociedad. Se reiteraba un operativo ya ensayado por Trujillo, en el sentido de revestirse de legitimidad nacional. Además de las proclamas huecas, la burocracia expresaba su aspiración de espacios de autonomía en su beneficio. En síntesis: si bien el trujillismo, asediado por la oposición y por el fardo de los crímenes, no pudo cosechar en ese momento estos avances de restructuración de su plataforma ideológica y de su mecanismos de acción, sembró para para la recomposición futura de sus posiciones hegemónicas sobre los sectores culturalmente más atrasados de las masas.

Desenlace del proceso

Ante la no obtención de los objetivos perseguidos, sobre todo la reposición de la cuota azucarera estadounidense, Ramfis decidió retirarse de la escena. Desde días antes, los trasiegos de tropas traslucieron los planes de golpe de Estado,⁶⁵ a ser seguido por una masacre. La dirigencia de UCN se movilizó, en Santo Domingo y Washington, en pos de una intervención militar, de ser necesaria. La armada estadounidense se situó frente a la capital, lista a intervenir por temor a que el desorden que generara el intento de los ultratrujillistas permitiera que los castristas tomaran el poder.

En esa situación, un sector de la Aviación Militar Dominicana, bajo la jefatura del general Pedro Rodríguez Echavarría de la base aérea de Santiago, se pronunció por el respeto al gobierno de Balaguer, contando con la asesoría de Rafael F. Bonnelly, uno de los principales políticos cívicos⁶⁶. Los ultras se retiraron sin disparar un tiro, a cambio del reconocimiento de un botín de millones de pesos. Estados Unidos quedó como el héroe para la población y Balaguer se desligó formalmente de su compromiso con la dictadura, reclamando que sólo en esos momentos comenzaba en verdad a gobernar.

Ahora bien, los cívicos entendían que también Balaguer tenía que apartarse y se dispusieron a hacerse del poder. Proclamaban que no se había logrado el conjunto de las aspiraciones: "El gobierno Balaguer -no lo olvidemos- está integrado por los mismos hombres que hicieron posible y defendieron HASTA EL ULTIMO INSTANTE todas y cada una de las canalladas y los abusos trujillistas."⁶⁷ A través de Jordi Brossa, dirigente de la Asociación

Médica, propusieron la designación de Fiallo como secretario de las Fuerzas Armadas, como preámbulo de su ascenso a la presidencia. Balaguer, mucho más experimentado y tratando de ganar tiempo, tendió trampa tras trampa a los enemigos, acusándolos de ambiciones bastardas, sintetizadas en el propósito de asalto a destiempo sobre las arcas del Estado. Además, intentó desacreditar a los cívicos acusándolos de incitarlo a demandar la intervención militar extranjera el 18 de noviembre⁶⁸. Balaguer resistía amparado en la recomposición de la unidad del aparato militar en torno al general Rodríguez Echavarría, designado secretario de las Fuerzas Armadas, quien, deseoso de construir su propia plataforma de poder, se había tornado enemigo feroz de los cívicos. Como la UCN no contaba con apoyo militar, la situación entró en un empate delicado: el grueso de la sociedad activa contra el Estado, y este cohesionado en el rechazo de la ascensión de la UCN al poder. La respuesta de esta última no se hizo esperar al suspenderse las negociaciones: a través de las asociaciones profesionales llamó a huelga general, iniciada con cierta informalidad el 29 de noviembre.

El país se paralizó durante once días, lapso en el cual el binomino Balaguer-Rodríguez Echavarría dio muestra de capacidad de resistencia. Esta huelga estuvo bajo el control estricto de la UCN y, si bien gozó del apoyo de la población urbana en el conjunto del país, su origen operativo se hallaba en la clase burguesa. Ante todo tuvo un carácter de paro patronal: los propietarios de los comercios cerraron voluntariamente y los industriales alentaron a sus obreros a no integrarse al trabajo. Algunas empresas hicieron aportes financieros cuantiosos que permitieron subsidiar a sectores que, como los choferes, de otra manera hubieran tenido que retornar al trabajo. Desde luego, la unanimidad de la parálisis daba cuenta del prestigio de la UCN y del aislamiento del gobierno.

Pese a su potencia, la huelga tenía límites precisos ya que no se contaba con el sostén de una fuerza capaz de desplazar al grupo gobernante mientras este se mantuviese cohesionado. Aunque la oposición no pudiera tomar el poder, el gobierno tampoco tenía salida. En esta coyuntura, el grupo gobernante tuvo que ceder, asediado por la presión estadounidense, dirigida ya a facilitar de una vez por todas el acceso al poder de la burguesía tradicional. Aun en estas circunstancias de debilidad, Balaguer acudió, como siempre, al expediente de prometer y no cumplir, logrando de las asociaciones profesionales el levantamiento de la huelga el día 8 de diciembre sin haber asumido un compromiso claro⁶⁹.

Las negociaciones ulteriores fracasaron, situación justificada por Balaguer por haber tenido que aceptar la exigencia de las Fuerzas Armadas de permanecer en el poder⁷⁰. De nuevo la situación entró en fase explosiva; Balaguer pasó a ser designado como tirano y acusado de prepararse para la organización de elecciones ilegales.

Ante este empate catastrófico, Estados Unidos tuvo que presionar de nuevo en forma decidida, forzando a Balaguer a acoger el plan de la UCN, esto es, entregar a esta el poder político. En discurso del 18 de diciembre Balaguer anunció la formación de un Consejo de Estado, en el cual participarían, junto a él como presidente, representantes del bando enemigo: Rafael Bonnelly, como vicepresidente, José María Cabral Bermúdez ("jefe de la oligarquía"), monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Nicolás Pichardo, Antonio Imbert y Luis Amiama, los dos últimos pretendidos únicos sobrevivientes del complot contra la vida de Trujillo.⁷¹ El Consejo de Estado se instaló el 1 de enero y Balaguer ofreció renunciar a más tardar el 27 de febrero.

La instalación del Consejo de Estado no varió demasiado las cosas, ya que como presidente y jefe supremo de las instituciones militares, Balaguer mantenía inalterada la estructura burocrática del viejo régimen, no obstante que se hallase en desbandada. Cada parte siguió, pues, luchando por la hegemonía. Balaguer y Rodríguez Echavarría hacían esfuerzos por aislar a la UCN, contando con veladas simpatías del PRD y buscando el concurso del 14 de Junio, que rechazó propuestas de llevarlo al poder. Ante esa situación, los cívicos denunciaron la inexistencia de "un clima político, social y económico que haga posibles unas elecciones generales genuinamente democráticas."⁷²

En medio de la avalancha de miles de trujillistas hacia las filas de UCN, aun fuese por medios disimulados, resultaba harto difícil la resistencia del colectivo que se obstinaba a permanecer en poder, agrupado alrededor de las aspiraciones dictatoriales de Rodríguez Echavarría. De ahí que, en precedente inmediato de la ruptura del equilibrio, se quebró de nuevo la unidad de los institutos militares. Varios pilotos de la Aviación Militar que habían tenido participación relevante en la sublevación del 19 de noviembre denunciaron al secretario de las fuerzas armadas y presentaron renuncia. Estaba haciendo aparición un protagonista desconocido: una generación emergente de oficiales académicos, que repudiaba la tradición autoritaria.⁷³

Ahora bien, pese a esta potencial crisis intestina de los aparatos militares, el levantamiento de las sanciones de la OEA, paralelo al establecimiento del Consejo de Estado, en la víspera de 1962, estimuló el propósito del sector dirigido por Rodríguez Echavarría de impedir el acceso pleno de la UCN al poder. Balaguer dejaba hacer y mientras tanto posponía su renuncia. Los cívicos se dispusieron a librar la última prueba de fuerza, demandando la salida inmediata del presidente,⁷⁴ sobre la base de que había prometido hacerlo tan pronto las sanciones fueran levantadas.

Los hechos terminaron desencadenándose la tarde del 16 de enero: una formación de tanques baleó el local del comité del Distrito Nacional de la UCN; cuatro personas resultaron muertas y dieciseis heridas. Rodríguez Echavarría,

casi de inmediato, desconoció al Consejo de Estado y, de común acuerdo con Balaguer, aupó la formación de una Junta Cívico-Militar.

Tan pronto se produjeron esos hechos, la dirigencia de la UCN exigió la destitución inmediata de Balaguer, la cancelación de Rodríguez Echavarría y su sometimiento a la justicia. La violencia se apoderó de las calles, de manera espontánea, aunque con fuerte participación de los miembros del 14 de Junio. Al día siguiente las asociaciones profesionales rechazaron el golpe de Estado e hicieron llamado a la huelga general, que de hecho ya se había iniciado. El Departamento de Estado, como era previsible, desaprobó el nuevo gobierno.

Finalmente la situación se resolvió con el contragolpe dirigido por el coronel Elías Wessin y Wessin y el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez. Con posterioridad Wessin se tornó el representante militar de la UCN, mientras Fernández Domínguez se compenetró de un ideario democrático. Es sintomático que ambos oficiales se terminaran siendo los futuros líderes de los bandos militares que se enfrentaron en la guerra civil de 1965.

La restitución del Consejo de Estado bajo la presidencia de Rafael Bonnelly, implicaba que, por fin, la Unión Cívica tomaba control de los poderes centrales del Estado. Sería un resultado efímero, explicable por los factores sociales y políticos adversos que levantaría el exclusivismo oligárquico de los cívicos. En las elecciones que se celebraron meses después, el PRD venció a la UCN con casi el 60% de los sufragios. Se fueron sucediendo capítulos de una persistente crisis hegemónica, resuelta por la intervención militar de Estados Unidos en 1965, al impedir una revolución democrática y dictaminar la reposición del trujillismo en el poder.

NOTES

1. La literatura acerca de la dictadura es harto abundante. Entre los títulos se puede citar la producción de los exiliados: Angel Miolán, *La revolución social contra la dictadura de Trujillo*, México, 1938; Juan I. Jiménez Grullón, *La República Dominicana. Análisis de su pasado y de su presente*, La Habana, 1940; Pericles Franco, *La tragedia dominicana*, Santiago de Chile, 1946; Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplos*, Caracas, 1960; Germán E. Ornes, *Trujillo. Pequeño César del Caribe*, San Juan, 1960.
2. Cfr. José R. Cordero Michel, *Informe sobre la República Dominicana*, San Juan 1959.
3. Roberto Cassá, *Capitalismo y dictadura*, Santo Domingo, 1982.
4. Para los detalles de las relaciones diplomáticas de esos meses, véase Bernardo Vega, *Eisenhower y Trujillo*, Santo Domingo, 1991.
5. Roberto Cassá, *Los doce años*, Santo Domingo, 1966.

6. Es lo sucedido en especial con motivo de la crisis política de 1994, cuando se registró un fraude electoral perpetrado por el partido dirigido por Joaquín Balaguer, el ya depositario de la herencia despótica en 1961. Todavía no se han redactado estudios que analicen las sutilezas de la postura estadounidense.
7. Arthur M. Schlesinger Jr., *A Thousand Days*, Boston, 1965, p. 769.
8. Balaguer emitió una proclama encomiástica de Trujillo, por cuyo trabajo en pro de las masas "perdurará para siempre el recuerdo venerado del eximio." *El Caribe*, 1 de junio de 1961. De manera oficial se proclamó la no variación de la política de trujillo: "Gobierno seguirá política trazada por Generalísimo", *El Caribe*, 2 de junio de 1961.
9. *El Caribe*, 2 de junio de 1961.
10. *El Caribe*, 13 de junio de 1961.
11. "Editorial. Trujillo y su política internacional", *El Caribe*, 13 de junio de 1961.
12. *El Caribe*, 19 de junio de 1961.
13. Reproducido en *El Caribe*, 9 de junio de 1961.
14. *El Caribe*, 16 de junio de 1961.
15. Joaquín Balaguer, *Entre la sangre del 30 de mayo y la del 24 de abril*, Santo Domingo, 1983.
16. César Herrera, "La hora nacional", *El Caribe*, 18 de agosto de 1961.
17. Por ejemplo, un texto firmado con seudónimo recoge la teoría de la migración de "la flor de las familias", la clase esclavista colonial. Trujillo vino a ser presentado como última consecuencia de esta suprema desgracia, que supuestamente desató el protagonismo funesto de las masas populares. "La tragedia máxima de nuestra historia fué la dispersión de nuestra clase directora colonial en 1801, 1805 y 1822... Todo lo que constituía la columna vertebral del cuerpo social dominicano emigró para no volver. La clase media colonial reemplazó sin sustituirla a la clase alta, es decir, a la clase pudiente y culta... Aquella clase media se mostró heroica e insuficiente al advenir la República. Los bajos fondos desbordaron esta débil clase media y la mantuvieron en constante frustración." Alter ego, "Métodos de la dictadura", *Unión Cívica*, no. 18 (7 de octubre de 1961).
18. "Proletariado, burguesía y dictadura", *Unión Cívica*, no. 25 (1 de noviembre de 1961).
19. "Balaguer y Trujillo hijo acusan de comunistas a los opositores a sabiendas de que no es cierto", *Unión Cívica*, no. 15 (27 de septiembre de 1961).
20. Comenzó con "Los monopolios ocasion la ruina del pueblo dominicano", *Unión Cívica*, no. 5 (30 de agosto de 1961).
21. Comunicación de Manuel de Ovín Filpo, 30 de mayo de 1985. Al ser empleado de la Casa Vicini, principal empresa de capital nacional, Ovín fungió de intermediario entre ella y la UCN, entregando sumas que calcula en un total de 3 millones de pesos (entonces equivalentes a dólares).

22. "Unión Cívica Nacional envía carta al jefe de estado y sus miembros renuncian al PD", *El Caribe*, 17 de julio de 1961. Si se observa la lista de firmantes de dicho documento, se verán miembros de familias burguesas prominentes, como Ricart, Pellerano, Vicini, Porcella, Batlle, Bermúdez, Tavares, Esteva y tantas otras.
23. Comunicación de Alfredo Lebrón, noviembre de 1986. Presenció un agrio altercado entre Luis Manuel Baquero, secretario general de la UCN, y Robert Kennedy.
24. Roberto Cassá, *En búsqueda del tiempo del exilio. Semblanza del doctor Leovigildo Cuello*, Santo Domingo, 1995.
25. Las principales exposiciones retrospectivas acerca del PRD son las siguientes: Angel Miolán, *El Perredé desde mi ángulo*, tomo I, Santo Domingo, 1984; Juan I. Jiménez Grullón, *John B. Martín. Un procónsul del imperio yanqui*, Mérida, 1977; Juan Bosch, *El PLD. Un partido nuevo en América*, Santo Domingo, 1989.
26. Véase Juan Bosch, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, San José, 1964, pp. 33 y ss.
27. "Miolán dice democracia RD es posible con permanencia familia Trujillo en el país", *El Caribe*, 12 de agosto de 1961.
28. Bosch, *Crisis de la democracia*, pp. 40-44.
29. Cálculo global en base a los indicios proporcionados por uno de sus dirigentes en la fase clandestina. Entrevista con Carlos C. Bogaert, 21 de enero de 1995.
30. Entrevista con Rafael Taveras, 7 de julio de 1991.
31. Dentro de la UCN Fernández Caminero representaba una opción liberal progresista. Entrevista con Manuel García Saleta, 7 de noviembre de 1994. Se puede presumir que detrás de su interés en la incorporación del IJA a la UCN subyacía el cálculo de reforzar esta corriente.
32. Entrevista con Jaime Durán, 17 de mayo de 1991.
33. "El 14 de Junio reafirma su postura social - cristiana y nacionalista", *El IJA*, no. 15 (25 de noviembre de 1961).
34. "14 de Junio no va coalición", *El IJA*, no. 9 (14 de octubre de 1961).
35. Entrevista con Andrés Curiel, 19 de junio de 1991. entrevistado fue uno de los que escaparon al cruento exterminio de empedeñistas. Precisa que los ejecutados fueron 87, mientras que otras fuentes mencionan 105.
36. Entrevista con Juan José Vargas Evangelista, 4 de abril de 1995.
37. Entrevista con Ilander Selig, 8 de mayo de 1991. Otros entrevistados opinan que no hubo contactos personales entre Ramfis Trujillo y López Molina, sino relaciones a través de emisarios.
38. "Traidores al país piden intervención", *Libertad*, 3a. época, no.1.

39. "Revolución sí, gobierno pro-yanqui no!", *Libertad*, 3a. época, no.1.
40. Entrevista con Ernesto López Molina, 12 de mayo de 1993.
41. Entrevista con Francisco Javier Mella, 12 de julio de 1993. Mella estuvo presente en la reunión.
42. Entrevista con Iván Tavares, 25 de marzo de 1995.
43. Entrevista con Mario Sánchez Córdoba, 3 de junio de 1991.
44. "Manifiesto del 'Frente de Obreros Autónomos pro-Sindicatos Autónomos' al pueblo dominicano y al mundo libre", *El Caribe*, 21 de septiembre de 1961.
45. Entrevista con José Francisco Pérez, 28 de septiembre de 1991.
46. "Turba de oposición desata ola de violencia que deja saldo de muertos y heridos", *El Caribe*, 13 de septiembre de 1961.
47. "Ordenan poner en libertad comerciantes detenidos en Santiago a causa de paro", *El Caribe*, 15 de septiembre de 1961.
48. "Ejecutivo culpa a comunistas de agitaciones", *El Caribe*, 15 de septiembre de 1961.
49. "Opinan progresan gestiones sobre régimen de coalición", *El Caribe*, 28 de septiembre de 1961; Jack Steele, "Los EU aspiran a que apresuren la formación de coalición dominicana", *El Caribe*, 10 de octubre de 1961.
50. "Oposición da toques finales a sus demanda para crear gobierno coalición nacional", *El Caribe*, 29 de septiembre de 1961.
51. "14 de Junio rehusa formar parte gobierno de coalición; niega calidad a la U. C. N.", *El Caribe*, 10 de octubre de 1961.
52. Así lo manifestó Robert Berrellez, el corresponsal de la UPI. *El Caribe*, 18 de octubre de 1961.
53. Grupo de USD pide cabeza del rector", *El Caribe*, 17 de octubre de 1961.
54. "Turba estudiantil provoca desórdenes en Ciudad Trujillo", *El Caribe*, 18 de octubre de 1961.
55. "Turba de jóvenes comete serie de actos vandálicos", *El Caribe*, 20 de octubre de 1961.
56. "Policía somete a obediencia grupo de jóvenes revoltosos en sector de Ciudad Trujillo", *El Caribe*, 21 de octubre de 1961; "Revuelta estudiantil en Santo Domingo. Universidad cerrada por el presidente", *Unión Cívica*, no. 22 (21 de octubre de 1961).
57. "Grupos oposición formulan un comunicado conjunto", *El Caribe*, 28 de octubre de 1961; "Pueblo apoya unidad de la oposición en comunicado conjunto a la OEA", *Unión Cívica*, no. 26 (4 de noviembre de 1961).

58. "Criterio 14 de Junio sobre coalición corrobora con UCN", *Unión Cívica*, no. 20 (14 de octubre de 1961).
59. "Señalan actitud de intransigencia de la oposición", *El Caribe*, 29 de octubre de 1961. Se trata de un despacho a AP de Robert Berrellez.
60. "Directivos de UCN a Washington", *Unión Cívica*, no. 27 (8 de noviembre de 1961).
61. "Sustituto de Morrison sugiere solo habrá democracia en RD si salen los Trujillos; pide a OEA mantenga sanciones azúcar", *Unión Cívica*, no. 29 (15 de noviembre de 1961).
62. *El Caribe*, 26 de octubre de 1961.
63. "CTD llama a unidad a proletariado dominicano", *El Caribe*, 29 de julio de 1961.
64. "Gobierno finje satisfacción frente a movimiento obrero contra tarifas de hambre, *Unión Cívica*, no. 26 (4 de noviembre de 1961); "PD simpatiza con demandas de trabajadores textiles" y "Titular de trabajo escucha reclamos de grupos de obreros", *El Caribe*, 1 de noviembre de 1961.
65. "Movimiento militar confirma que el trujillato planea vil treta para conservar el poder", *Unión Cívica*, no. 28 (11 de noviembre de 1961).
66. Miguel Guerrero, *Los últimos días de la Era de Trujillo*, Santo Domingo, 1992.
67. "Editorial. ¡Viva la libertad! Pero acabemos de conquistarla", *Unión Cívica*, no. 31 (23 de noviembre de 1961).
68. Los alegatos de los dirigentes cívicos a las declaraciones de Balaguer, en "UCN señala falsedades en el discurso de Balaguer y define su posición", *Unión Cívica*, no. 34 (2 de diciembre de 1961).
69. "Es inminente solución favorable a crisis", *Unión Cívica*, no. 38 (9 de diciembre de 1961).
70. "Unión Cívica Nacional explica al pueblo detalles de negociaciones con gobierno", *Unión Cívica*, no. 39 (12 de diciembre de 1961).
71. "Balaguer propone formar un Consejo de Estado", *Unión Cívica*, no. 41 (19 de diciembre de 1961).
72. Máximo Coiscou Henríquez, "Prisa culpable", *Unión Cívica*, no. 41 (19 de diciembre de 1961).
73. Entrevista con Jesús de la Rosa, 13 de abril de 1993.
74. "Editorial. Balaguer: renuncie" y "Las contradicciones de Balaguer", *Unión Cívica*, no. 27 (13 de enero de 1962).